

INTERIAN DE AYALA, Juan (O. de M.)

Sermon que en el dia de la natividad de Nuestra Señora y a su milagrosa imagen del Canto, unica patrona de la muy noble y muy leal ciudad de Toro... / predico el P.M.Fr. Iuan Interian de Ayala... del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced... -- En Salamanca : Por Eugenio Antonio Garcia, [s.a.]

[16], 25 p., @-2@4, A-B4, C5 ; 4º

Prelim. fechados en 1694. -- Port. con orla tip. -- Apostillas marginales

1. Virgen María-Sermones 2. Andre Maria-Sermoiak I. Título

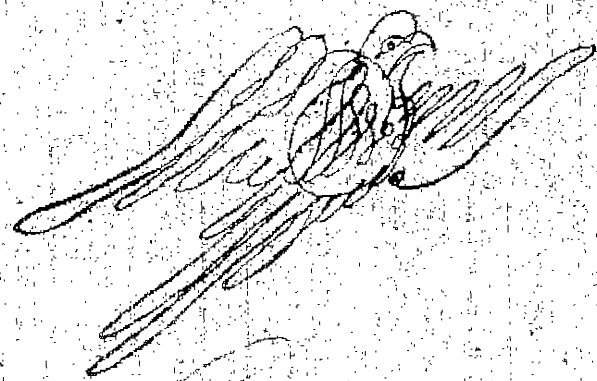
R-5440 An. ms. en h. de guarda. -- Enc. perg. -- Encuadernado con diversos sermones

R-52140

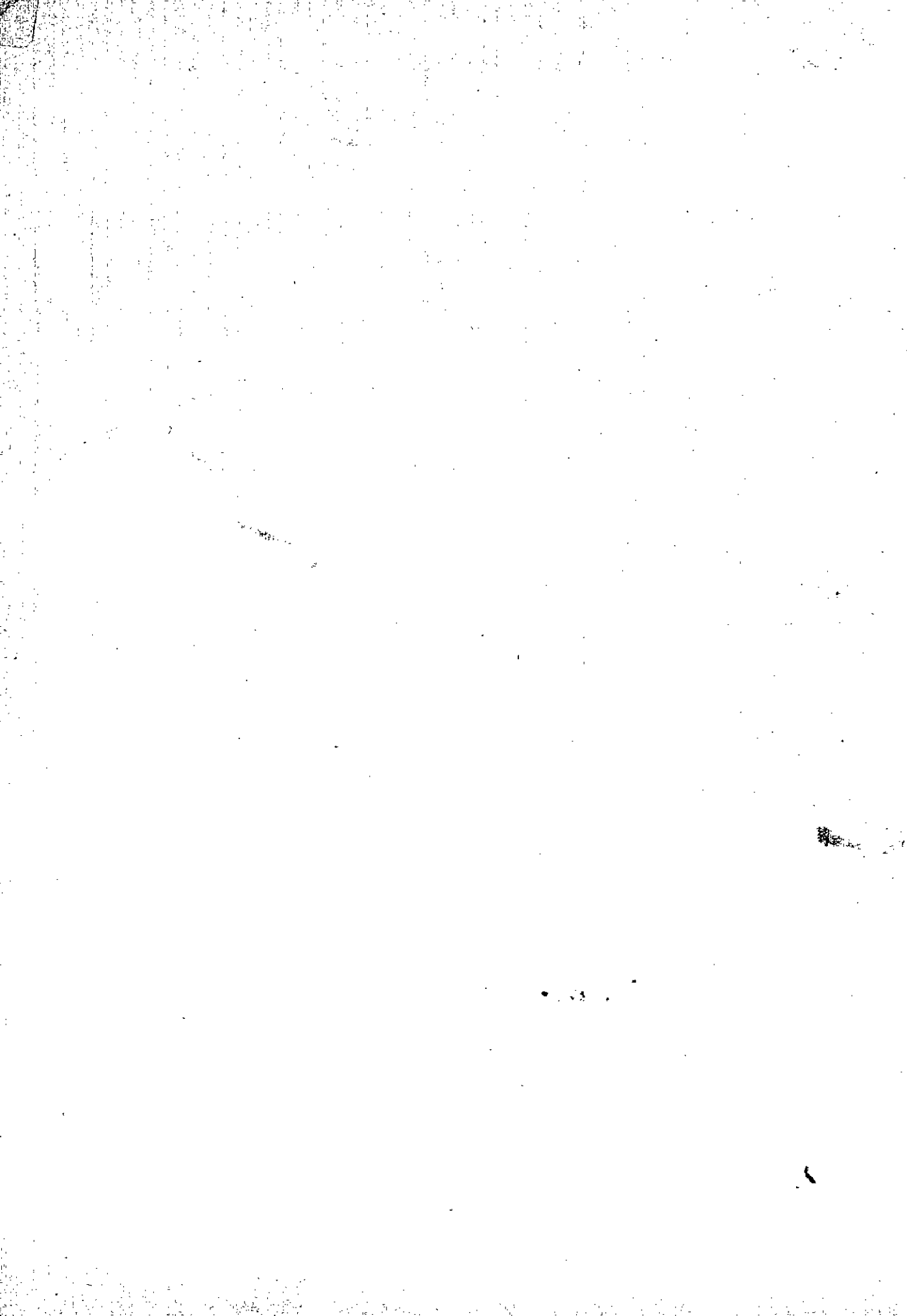
Sumario del *Manuscrito* *Manuscrito* y su impreso
sucesos.

1. Sermón de *Natividad de N. Sra.* del campo.
2. Sermón de *San Mateo* al *R. P. Fr. Juan de S. Jeron.*
3. *Odas del Comendador Nuñez* al *R. P. Fr. Juan de S. Jeron.*
4. Sermón de las *Lecciones* del *R. P. Fr. Juan de S. Jeron.*
5. Sermón de las *Lecciones* del *R. P. Fr. Juan de S. Jeron.*
6. Sermón de las *Lecciones* del *R. P. Fr. Juan de S. Jeron.*

Libro del *Rezo* de *San Sebastian* de *Novena* del
Orden de la *Merced* de *Can.* =



En quere se ven a *acompañar* en *San tomas* con *otras*
los *quatro* fueran de los *dos* de *S. N. Nuñez*.



Sumario de los sermones de este libro, y tabla de las cosas mas notables de ellos.

1.^o Sermon de la Natividad de Maria.

1.^o punto del silencio de los Evangelistas en el Nacimiento de Maria se explica la mayor grandeza de su ser, y de su Nac.^{to} y es grandeza debida a su dignidad no reparar en el Nacimiento, y las circunstancias de su 1.^o ser. —

2.^o punto el Nacimiento, y ser de Maria se explica todo en el ser Madre de Jesus, a imitacion del P. eterno cuyo ser personal consiste en ser Padre del divino Verbo. —

2.^o Sermon 2.^o y 1.^o de S. Nicolas.

1.^o punto S. Nicolas vuelve a Dios duplicado, y mejorado los talentos aun antes de recibirlos, y aun antes y llegue el tiempo de darlos.

2.^o punto Dios estendiendo y dilatando el tiempo de la cuenta por recibir multiplicados y mejorados los talentos, despues de darlos en Nicolas mejorados para sus mayores merecimientos. —

3.^o Sermon, y 2.^o de S. Nicolas.

1.^o punto el talento del entendimiento como principal y primer polo de la virtud entregado por Dios a Nicolas se vuelve duplicado exercitandole sin descansar, y obrando sin especular. —

2.^o punto la operacion que es el 2.^o talento que manda Dios multiplicar a Nicolas se vuelve multiplicado obrando su voluntad, como si fuera entendimiento. —

4.^o Sermon en la vida de S. Francisco de Sales de S. Pedro.

1.^o punto tiene Christo gloria en la vida de esta vida de Dios: por que en vivir era Christo.

2.^o punto y tenia igual gloria en su muerte el mismo Christo: porque su muerte es gloria. Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. nisi enim vivere Christus est, et mori lucrum. —

5. Sermon de las Sombras del P. Fr. Belasco

Un sujeto miente, y una virtud inmortal.

1^o punto las virtudes que te hicieron inmortal.

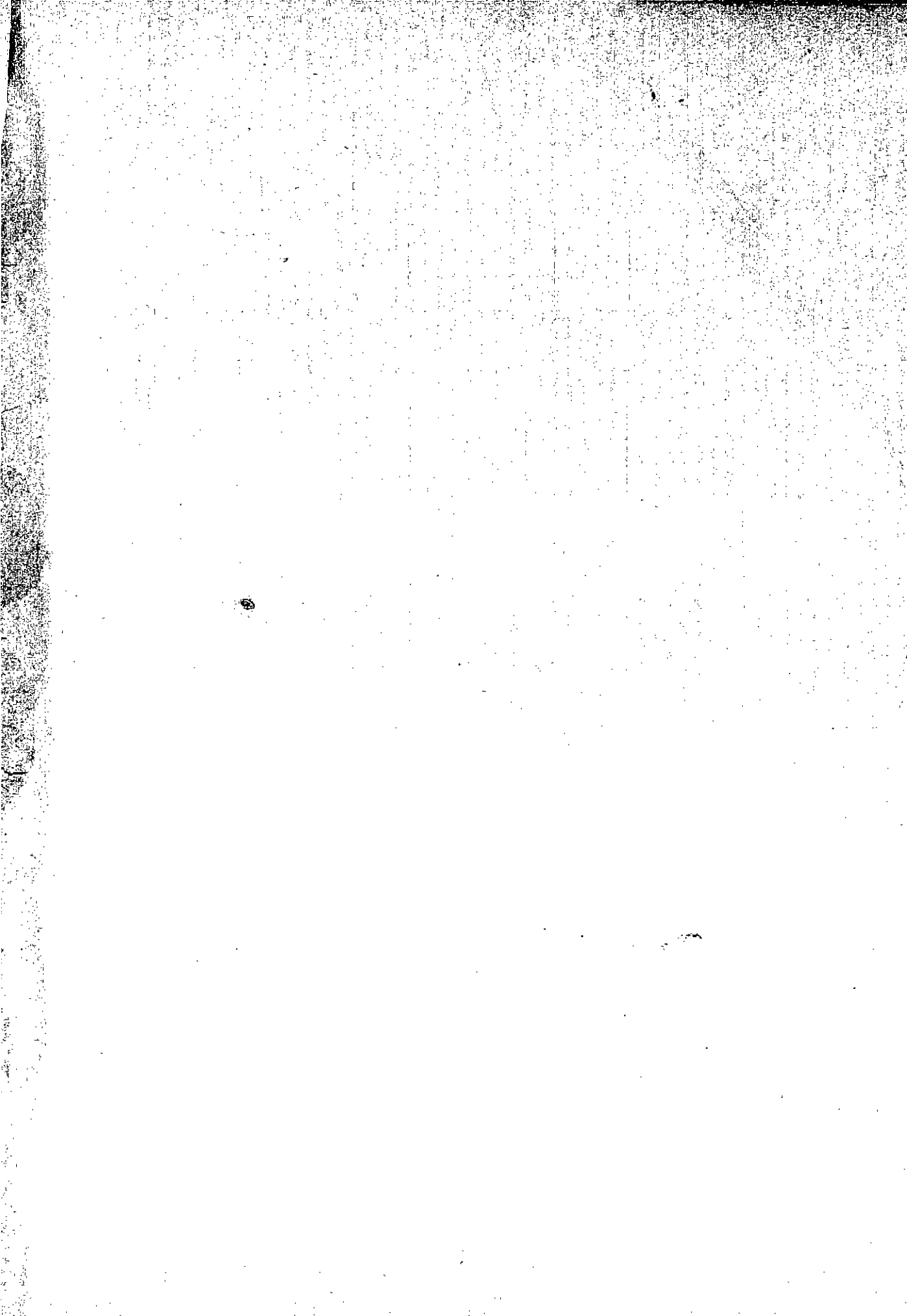
2^o punto que la misma a muerte, que acabo con mi vida te coloco en el templo de la inmortalidad. —

6. Sermon en las Sombras del P. Fr. Cura

1^o punto exemplar de Abipon y Lactador en la doctrina. —

2^o punto exemplar de Piedades en la integridad. —

3^o punto en la pureza exemplar de Prebado. —



S E R M O N,
QUE EN EL DIÁ DE LA NATIVIDAD
DE NUESTRA SEÑORA,
Y A SU MILAGROSA IMAGEN
D E L C A N T O.

VNICA PATRONA
DE LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL
CIUDAD DE TORO,

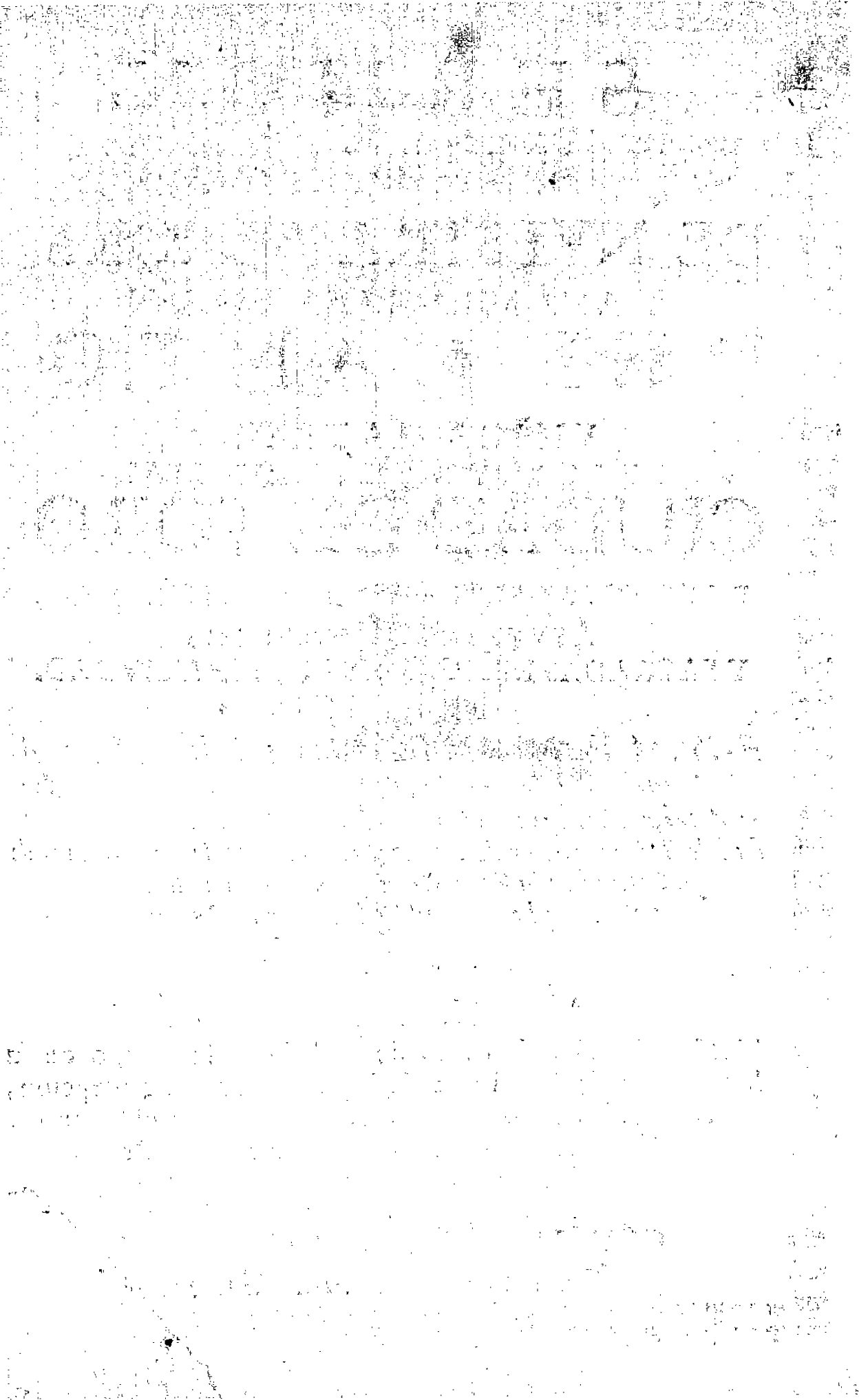
EN CONCURSO DEL CABILDO ECLESIASTICO,
AYUNTAMIENTO ILVSTRE,
Y SAGRADAS RELIGIONES DE DICHA CIUDAD.
P R E D I C O

*EL P. M. Fr. IVAN INTERIAN DE AYALA,
del Claustro de la Universidad de Salamanca en las Facultades
de Artes, y Theologia, su Cathedratico de Filosofia, y en Propie-
dad de Griego, Lector de Theologia, y Regente de los Estudios de
su Colegio de la Vera-Cruz del Real Orden de Nuestra
Señora de la Merced Redempcion de Cautiuos.*

Y LE DEDICA
A N. P. Rmo.

Maestro Fr. Iuan Antonio de Velasco, Theologo; de su
Magestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion,
Señor de las Varonias de Algar, y Escalès en el Reyno
de Valencia, y General de todo el Real Orden
de Nuestra Señora de la Merced, Re-
dempcion de Cautiuos.

CON LICENCIA EN SALAMANCA
Por Eugenio Antonio Garcia.



A N. P. R. mo. M. Fr. JUAN ANTONIO DE VELASCO,
Theologo de su Magestad en la Real Junta de
la Inmaculada Concepcion, Señor de las Varo-
nias de Algar, y Escalès en el Reyno de Valencia,
y General de todo el Real Orden de Nuestra
Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.

R. MO. P. N.



Este Sermon, que con las
circunstancias que en
èl se insinuan, predi-
què en la Ciudad de
Toro, cediendo à las
instancias de algu-

nos, y à la consideracion de graves
causas, he mas permitido, que dispues-
to, el que se publique: y animado de
aquella confianza, que los hijos de-
ben concebir de la natural benigni-
dad de los Padres, me he resuelto, no
se si con piadosa temeridad, a que sea
debaxo del nombre, y proteccion de
V. RR. à cuyas grandes, y Religiosas
aras èl mismo parece se apresura con
aquella innata propension, con que
corren al mar los arroyos, y à su cen-
tro las lineas; en que el nativo impul-
so, con que en esta accion, parece
veneran, y reconocen el principio
de adonde nacen, le dà à su obsequio
de perfeccion todo lo que no tiene
de libertad. Reconozco verdaramen-
te (pues mal pudiera ocultarse al dic-
tamen de mi proprio conocimiento)

(A) *Te quidem in excelsissimo fastigio positum religiose adiri etiam à satutantibus scio: & idè in numeris præter ceteras subit cura, utque tibi dicantur condigna sint: verum, & Dijs lacte rustici, multaque gentes supplicant, & molantantum salsa litant qui non habent thura.* Plin. Senior. in præfat. hist. natur. ad Vespas.

(B) *Itaque cum ceteris in venerationem tui pateant omnia, nobis ad colendum te familiaris audacia sola superest: hanc igitur tibi imputabis, & in nostra culpa tibi ignosces.* Idem ibid.

la-cortedad de el don; pero hafe dexado vencer en esto, como suele, la razon del afecto; queriendo este antes anticiparse à dar alguna, aunque leve muestra de si mismo, que aguardar à otro tiempo, en que mas ayudado de la razon pudiera hazer menos improporcionada ostension de si, con alguna cosa razonable. Fuera de que aun en los templos soberanos son mas atendidas la piedad, y la sinceridad de los votos, que la dignidad, ò la calidad de la ofrenda: en cuya consecuencia con igual confianza (como en no desemejate assumpto dezia vn grave juicio) ofrecen dones humildes, y rusticos aquellos, (A) cuya cortedad no llega à la preciosa copia de los incienso, y perfumes. Ni tampoco podrè, ò querrè negar en medio de esto, que los muchos, grandes, y nunca digna, aunque siempre profundamente reconocidos favores, con que V. RR. honra, y honrò desde mi niñez mi-corto, ò ningun merito, son causa, paraq̄ yo passè desde aquella reverente atencion, con que todos sus subditos respetamos en su RR. persona sus altos talento, y virtudes, à este genero de mas confiado, ò menos retirado culto; (B) en que la audacia, si es excessò, la debe V. RR. imputar à su dignacion, y en esta culpa mia perdonarte à si mismo. Por lo qual, y en consideracion del continuo, y puntualissimo desvelo, con que à V. RR. ocupan mayores negocios en el gobierno de toda la Religion, iguales

iguales en el numero , y en la calidad à los arietos que celebra nuestra gratitud, y en atencion à aquel mas sabido , que observado precepto, de que el detener , ò embarazar à las personas publicas con prolixos discursos , ò cartas, es delinquir irreverentemente contra el bien publico: (C) cesso, con solo suplicar à V. RR. se sirva de continuar su benignidad , aceptando esta humilde demonstracion de mi rendimiento , y teniendome como hasta aqui en su paternal memoria; bien, que la experiencia me dà à entender, que en esto es sin duda mas lo que debo esperar, (D) que todo lo que puedo pedir . Nuestro Señor guarde, y conserve largos años la persona de V. RR. para el mayor aumento de la Religion , y fines de su gloria. Salamanca, y Octubre 25. de 1694.

Rmo. P. Nro.

De V. Reverendissima
Mas humilde , y favorecido
hijo , y subdito.

Fr. Juan de Ayala.

(C) *Cum tot sustineas, & tanta negotia solus:*

— *In publica commoda peccem. Si longo sermone morer tua tempora. Horat. lib. 2. Epist. ad Aug.*

(D) *Esto ut es, benigna in me voluntate: quod ego sperandum magis à te sentio, quam petendum. Symmach. lib. 1. Epist. 32.*

Apro-

*Aprobacion del RR. P.M. Alvaro de Cienfuegos,
del Claustro, y Gremio de esta Vniversidad,
y Cathedratico de Theologia en su Real Cole-
gio de la Compania de Iesus.*

POr comission del señor Don Jorge de Cardenas, Colegial en el Mayor del Arzobispo, Cathedratico de Volumen de esta Vniversidad; Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Siguenza, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he leydo vn Sermon, que el RR. P.M. Fr. Iuan de Ayala, del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Cathedratico que fue de Filosofia, y oy de Griego en esta Vniversidad de Salamanca, del Gremio, y Claustro de ella, y Regente de los Estudios de su Colegio de la Vera-Cruz, predicò en la Festividad del Nacimiento de Maria Santissima, donde sobre la solidez de los discursos, supo formar à aquellos rasgos, que hazen visibles los pensamientos, y abultan las almas, permitiendolas à los ojos. En este lienzo, aunque breve, cabe la estatura de vn ingenio Gigante; porque ya aprendieron las plumas de los pinceles à representar Gigantes con atomos, y montañas con arenas.

De el silencio de los Evangelistas, en el amanecer de esta Aurora, forma voz su pluma, y su eloquencia, con que canta todo lo que dicta: escucha el silencio de aquellos dos profundos rios, que por el Nacimiento de esta grande Madre, corren mudos, haziendo ruydo solo en los afectos, y en los discursos; q̄ tambien las suspensions, ò pausas en la eloquencia, como en la musica, suelen ser gritos de la harmonia.* En el Real Arbol de su Ascendencia, vestido de trofeos, y Planetas, en vez de hojas, haze al silencio rama, raiz à la piedad, y tronco à la admiraciõ Busca ingenioso la razon, y la cuna de vn misterio, q̄ enmudeciò las plumas de dos Evangelistas, tan escondido, ò tan alto; que fuera mas facil tropezar con el nacimiento

*

Non minus interdum oratorium est tacere, quam dicere. Plin. lib. 7. Epist. Epist. 6.

miento del Nilo, à quien le compara discreto: la vez primera, que fue discreccion ostar vencer la cumbre à vn imposible.

Despues de fatigar el entendimiento en fútiles discursos, llenos de espíritu, y de luz, buelve la pluma, y los ojos azià los jardines de la erudicion (tan incultos oy, por no pisados) entrefacando algunas flores, que hagan amenidad, y sombra à las letras Sagradas: como los que labran en miñatura, fueleu poner cerca vna Esmeralda, para recrear la vista cobrando en aquel verde campo los ojos todos los espíritus, que avian gloriosamente perdido en tan delgados puntos.

Son bien conocidas, y admiradas las buenas letras, y varia erudicion de esta pluma, con que adorna, y hermosea el templo de la Theologia Escolastica, bastando este ingenio solo para eficaz argumento, de que nuestra Nacion, no es tan barbara, como quiere la embidia. No solo tiene à Mercurio en el pecho, sino en la lengua, hallandose aqui multiplicada aquella divinidad, que S. Agustín dividió como en arroyos, entre Aristoteles, y Tulio, y unió como en vn grande rio en Platon: *Tullij linguam, dize, omnes mirantur; pectus non aequè; Aristotelis pectus omnes; linguam non aequè: Platonis pectus, & linguam aequè.*

Aquel convite de las Artes Liberales, que tanto celebraron los Antiguos en el Museo de vn Filosofo, parece averse renovado en este entendimiento, donde concurren todas, disputando cada vna los primeros lugares, y no cediendo vnas à otras, ceden todas à la razon, la qual adorna con aquellas noticias, ò imágenes, que hazen respetados sus altares. Ellas son las que cultivan los entendimientos, y siembran en la razon flores, hazen apacibles, y cortesanos los genios, y racionales las costumbres; y así dixo aquel Poeta,

*Adde quod ingenuas didicisse fideliter artes
Emollit mores, nec finit esse feros.*

Ellas son aquel freno de oro, que haze à la razon obe-

*S. Agust. in
Epist.*

*Ovidius 2.
P. 2.*

Prov. 8.

obediente à si mesma; y ellas en fin introducen en el alma aquella docilidad, que es el aposentador de la mas alta Sabiduria, la qual se precia de poner su trono, y sitial en el seno de la erudicion: *Eruditis intersum cogitationibus*. Y es tan veriado en este genero de estudios, que los olvida mal, aun quando trata materias mas sublimes en ambas Cathedras: como las Aguilas nunca miran tanto azià el Sol, que se olviden de bolver los ojos à pulir sus plumas, y a liñar las alas: esto es propriamente no saber entrar, al gavine-to de la sabiduria, sino acompañado de la discrecion.

Ni bebiò solamente las primeras aguas, ò elementos de estas facultades, sino que apurò sus corrientes; haziendolas empresa de sus primeros años, y cuidado de los vltimos. La mayor gloria militar, que venerò en su Principe Claudiano, fue, que aprendiesse à andar sirviendòle el estoque de arri-mo, el escudo, y el arnès de campo, *repta sti per-scuta puer*; y el mayor elogio de este Sabio es aver-le servido de jugetes los libros mas cultos, y aver escuchado desde la cuna los primeros arrullos de las Musas, cercandole vn enxambre de gracias, como à Platon de abejas; y pudiera mejor que aquel antiguo Poeta Romano formar en batallones las Musas Griegas, y Latinas, siendo arbitro de ambas campañas.

A este fin emplea todo su caudal, y su ambicion en enriquecer su Estudio de las mas cortesanas plumas, bastando solo su eleccion para acreditarlas: de suerte que le llamara Plutarcho, Armeria de Minerva, delicias de Mercurio, Museo de las Gracias, y lardin de las Musas, con mas razon, que aquel de Luculo, que engrandece tanto, escribiendo la vida de este Sabio: *Plurimos, plucherrimè que scriptos coegit libros, quorum profecto usus maiorem sibi, quam ipsa possessio gloriam vendicabat. Quo se Graci cum per otium licuisset, velut in amenissimum quoddam Musarum diversorium conferre solebant: ibi loquendo, legendo, disputando diem incundè terebant*: empleos todos con que honra nuestra grande Academia, su Real

Non
tera
riun
re, q
re. P
Epil

Plutar. in
vita Lucul.

Sagrada Familia , y su Patria , siendo ya dos veces fortunadas las Ifflas que le dieron origen.

El numero de idiomas , que habla con propiedad, no cabiendo en la alabança, cabe solo en la admiracion . No se hallan aqui cien lenguas en cien bocas , elogio que hizo celebre Virgilio, y despues aplaudiò tanto el vulgo , sino cien lenguas en vna boca sola. Pero las mas dignas de ser admitadas son las tres mas nobles , y mas sublimes , Hebrea, Griega , y Latina , siendo aqui oportuno aquel verso: *Linguis micat ore trisulcis* , empresa ardua aun para los mas elevados ingenios de la Iglesia : pues sudò lagrimas el ingenio de Augustino en la segunda, cediendo à la resistencia; y el de San Geronimo se fatigò en la primera , costandole muchas heridas , de que vertiò mas gloria que sangre : y que este ingenio las aya conseguido todas; no sè si es mas capaz de alabanza , ò de embidia?

Y como sino bastasse entenderlas, y escribirlas, se fatiga en comprehenderlas , hurtandole à la Grecia todas sus flores , y amenidades , vsando las mas cultas expresiones de su estilo, de suerte , que no solo es Griego , sino es Attico , siendo cortesano , aun donde es preciso que parezca forastero. Al Tybre, le bebiò los mas delicados espíritus, y sentimientos , y al Jordan milagros. Y bien son menester tantos idiomas para explicar el caudal de conceptos, y de sentencias , como que en vna sola lengua no cabia tanta alma , ni era bastante cauce para tan hinchada corriente : que por esso el Nilo esparce su caudal en siete bocas , ò lenguas , no cabiendo en vna la Magestad de tanta vena; y assi entra en el Mar hablando tantos idiomas , que se escuchan al morir siete Nilos . De suerte, que ambas corrientes, las de este , y de aquel Nilo nacen de vna sola fuente , y de vn solo entendimiento , y se vomitan en siete lenguas , y en siete rios, como cantò animosamente Lucano, — *Tunc omnia flumina Nilus*

Vno fonte vomens; non vno gurgite perfert.



De

Virg. 3. Georg.

*Lucan. lib. 10.
ver. 254.*

Plin. li
cap. 5. b. 3.

Sapient. 1. v. 7.

De tantas, y tan discordes lenguas; ò cuerdas, forma la sabiduria aquellos acentos, donde la dissonancia es punto de la Musica, donde es razon el desorden, y donde es claridad lo que en aquella antigua Torre fue confusion, y podremos dezir con Plinio en el lib. 3. cap. 5. *Quod tot discordes, feraeque linguas sermonis commercio contraxerit, ad colloquia, & humanitatem homini dedit;* haziendo otras tantas vezes racionales los entendimientos, y humanos à los hombres, quantos son los Idiomas, q̄ son los mas claros, y mas sonoros instrumentos que nos distinguen de los brutos. Por esso no solo merece esta prenda nombre de erudicion, sino de vn florido compendio, en que se contiene todo lo racional, y donde estàn abreviadas las ciencias todas: y esso parece que significò el Espiritu Santo en aquellas palabras del capitulo primero de la Sabiduria, que profetizavan el don de lenguas, que calentò despues los pechos de los Apostoles: *Et hoc quod continet omnia scientiam habet vocis;* porque son los conductos por donde entran al entendimiento las ciencias, como al mar los arroyos: y por lo menos no pudiendo hablar en tantas lenguas, tendrá mucho mas de mudo, que de Sabio.

Pero aunque saber hablar con elegancia tantos Idiomas, sea assumpto capaz de los mayores elogios; aun lo es mas el saber callar en todas estas lenguas sus alabanzas. Que sabiendo todos los Idiomas, ignore solo aquel en que pueda hablar de sus prendas, haziendo enmudecer tantas bocas, y siendo su modestia mordaza de tantas lenguas! Este es sin duda el mayor prodigio, el qual pondera Plauto in Pænulo: *Et is omnes linguas scit; sed dissimulat sciens se scire.*

La eloquencia con que en esta oracion habla de glorias de Maria, es aquel arroyo que dixo Tulio avia nacido de la frente de Homero. Seneca se queja de la naturaleza, como de avara de la eloquencia, que à ninguno se la aya dispensado toda: *Elo-*

quem

quentia nec adeò se vlli sic indulfit, vt tota contingeret: satis fœlix est, qui in aliquam eius partem receptus est.

*Seneca lib. 3.
Rhetor.*

Pero con nuestro Orador anduvo prodiga, derramando en su boca toda el agua, que solo con salpicar à muchos, los hizo eloquentes. Y en este Panegyrico de Maria Santissima, se excede à si mesmo; como si se alegrassen los campos de la eloquencia en vñ dia, en que respirò nuevas flores la gracia, y vistió nueva luz la naturaleza. Aquella elocucion animosa, y atrebarada, mueve no sè que espíritu en las voces, que aun quando les faltasse otra alma, bastara à fer inteligencia de ellas, haziendo, que palpite la fantasia en las clausulas, de suerte, que tuvieran movimiento, y calor, aunque estuviessen muertas; porque la fantasia derramada como sangre por las venas de la oracion, està pulsando siempre en las clausulas, y en las voces. Parece aver hurtado aquella lengua de Oro, que tenia en Egipto vn Oraculo de Mercurio, hablando preciosidades, y minas, con que enriqueze la Escritura Sagrada, y la Theologia, à la qual saluda su eloquencia, como aquel rio Causonco, que al pisar Pythagoras la ribera, saludò en él à la Filosofia, articulando voces las ondas, y vsurpando el officio à las Sirenas.

Pudiera dezir otros muchos elogios, sino conociera, que, sobre ofender su moderacion, piso ya las margenes de la censura, y aun las de la amistad, de la qual dixo Plinio en vna carta: *Sed hoc ipsum amanti est, non onerare eum laudibus*. Baste dezir, que no hallo en este Sermon palabra, ni sentencia, que no sea muy digna de la piedad, y grandeza del assumpto; y que no merezca todas las alabanzas que callo. Así lo siento en este Colegio Real de la Compania de Iesus, à 18. de Octubre de 1694.

*Plin. lib. 1.
Epist.*

IHS

Alvaro Cienfuegos.

APRO-

Aprobacion del R. P. M. Fr. Francisco de Solis, Predicador de su Magestad, Doctor en Artes, y Theologia desta Vniversidad, y su Cathedratico en propiedad de Philosophia natural, Difinidor general, que fuè del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, &c.

Proaf de ella, Obispo de Llérida, Avila, Sigüenza, y Cordova, y Nixey de la.

POR orden de N. M. R. P. M. Fr. Ioseph Montes de Porres, Provincial de esta Provincia de Castilla, he leydo vn Sermon, que el P. M. Fr. Iuan de Ayala, Doctor en Artes, y Theologia en esta Vniversidad de Salamanca, y Cathedratico en ella de Philosophia, y lengua Griega, predicò en la Ciudad de Toro, en la Fiesta, que en el dia de la Natividad de N. Señora se le consagrò à su milagroso Simulacro del Canto: y aviendole atendido, con el cuidado que se merecen los artificios, en que llega ya à parecer naturalidad el primor, halio en la profundidad, y contextura de los discursos, en la exornacion sagrada, y amena de ambas letras, y en la pureza del estilo, en que observandose exactamente los preceptos de la oratoria, las subtilezas se transparentan, que en este breve rasgo llegò la elevada pluma del Author à la cumbre de la imitacion de los mayores Oradores Griegos, y Latinos, à quienes aun el saludarlos desde la falda, es empresa llena de gloria, y de sudor: assi corresponde al alto concepto con que en esta Escuela son apreciados sus vniuersales estudios, admirandose en ellos, no solo la consonancia de todos, sino tambien la armonia de cada vno, en que sobre la complacencia que me motiva el trato domestico de vn tan sabio con-Maestro, cuya apacible familiaridad, me es de mucho exemplo, y ensenanza; me la añade el ver en el colmo de tan sazonados frutos, cumplido el pronostico, con que en sus mas florecientes años, nos lle-

llenò de summas esperanzas, pudiendo dezir aora,
por las que concebì entonces ,

*Sic equidem ducebam animo, rebarque futurum,
Tempora dinumerans, nec me mea cura fefellit.*

Virg. 6.
Æneid.

Y verdaderamente, que la infatigable cultura, con que ha enriquecido el erario de su dilatada capacidad, es tal, que para su digna ponderacion, serià necesario mover tantas lenguas, como sabe; pues sobre los fundamentales, y no menos solidos, que delicados estudios de su estado, y profesion, la acaudalado tal variedad de Idiomas, que puede ser confusion de la antigua Babilonia, el concierto de su retrete, en que, como si entre si se entendiessen, se hablan juntas las siete lenguas, Hebrea, Griega, Latina, Española, Francesa, Italiana, y Portuguesa, de que puede deponer, ya que no mi aprovechamiento, à lo menos mi curiosidad, à quien se le representaba en la verdad de este suceso aquel Threicio, que introduxo el Poeta en sus Elyfios,

— *Longa cum veste Sacerdos*

Obloquitur numeris septem discrimina vocum.

Virg. 6.
Æneid.

Y passando de las voces à los conceptos, le debo hazer, de que por vno, y otro puede ser el Autor justo desempeño de nuestra Nacion, y de esta grande Vniuersidad, vindicandola de la calumnia, cõ que el desafecto de Barclayo imaginò los genios Españoles, brutos diamantes; sin los amenos visos de la erudicion, que tan vistosos, y sobrefalientes haze los fondos de las ciencias; pues las que professa en Theologia Escolastica, Moral, y Expositiva, se miran preciosamente esmaltadas de todo genero de buenas letras, en cuyo adorno se honra la sabiduria del siglo, sirviendo à la de la eternidad, y las riquezas de Egipto llegan al sagrado empleo de hermosear el Tabernaculo.

Y es digno de no pequeña admiracion, el que poseyendo a manos llenas las mas artificiosas flores, que puliò el eloquente alleo de la Gentiidad,
sien-

siendo la suavidad de su olor, de tanto atractivo, para quien vna vez llega à percibirle, las vfa con la mayor moderacion, cortando con la hoz Attica (como allà dezia San Geronimo) la redundancia de los pampanos Asiaticos, para que en los tersos lienzos de sus Oraciones Evangelicas, no se registren mas sombras que las necessarias, para que sobrefalgan las luzes. De esta suerte entre los mas delicados manjares con que convida el regalo de la antiguedad, la prudencia de su Christiano Magisterio, reprime su favor, y pone modo à su saber, allanando la dificultad, que advirtió Tacito en su Agricola: *Et quod difficillimum est, ex sapientia tenuit modum.*

Tacitus in
Agricola.

Esta gran templança de su juicio, en medio de las abundantes delicias de su entendimiento, la exercitò, y acreditò, aun en aquella edad, en que los mas severos, no desdenaron los laureles de el Parnaso; pues aviendole favorecido los mas puros, y benignos influxos de las Musas Latinas, en las purpureas horas de sus primeros años, luego que su obligacion le llamò à mas superiores estudios, dexò la amenidad del valle, sin divertir los passos, con que tan en breve ocupò la cumbre, pudiendo dezir con Sydonio Apolinar: *Ab exordio religiosæ professionis huic principaliter exercitio renuntiavi, quia nimirum facilitati posset acomodari, si me occupasset levitas versuum, quem respicere ceperat gravitas actionum.* Por lo qual no hallando en este Sermon proposicion capaz de la reflexion de la censura, soy de parecer, que no solo se le debe dar licencia al Autor, para que la conceda à la luz publica, sino tambien continua materia en que exercite la felicidad de su pluma. Así lo siento, salvo, &c. En este Colegio de la Vera-Cruz de la Vniversidad de Salamanca, y Octubre 12. de 1694.

Sydon. lib. 8.
Epist. 12.

Fr. Francisco Solis.

LICENCIA DELA ORDEN

FR. Ioseph Montes de Porres, Maestro en Santa Theologia, y humilde Provincial de Castilla, de el Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, &c. Por el tenor de las presentes damos licencia al P. M. Fr. Iuan de Ayala, del Claustro de la Vniversidad de Salamanca, y su Cathedratico de Griego, y Regente de los Estudios en nuestro Colegio de la Vera-Cruz, para que avidas las licencias necessarias, pueda imprimir, y dar à la estampa, vn Sermon de la Natividad de Nuestra Señora, predicado à su Imagen Santissima de el Cantor, en la Ciudad de Toro, por quanto estamos informados de persona Docta, y grave de nuestra Sagrada Religion, à quien hemos cometido su aprobacion, y censura, contiene sana, docta, y piadosa doctrina. En testimonio de lo qual, mandamos dar, y dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello menor de nuestro officio, y refrendadas por nuestro Secretario, en este nuestro Convento de la Ciudad de Segovia en veinte dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y noventa y quatro años Y de la Descension de la Virgen Santissima Revelacion, y Fundacion de nuestra Sagrada Religion 477.

Fr. Ioseph Montes de Porres
Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial
Fr. Diego Antonio de Astorga
Secretario.

LICENCIA DEL ORDINARIO

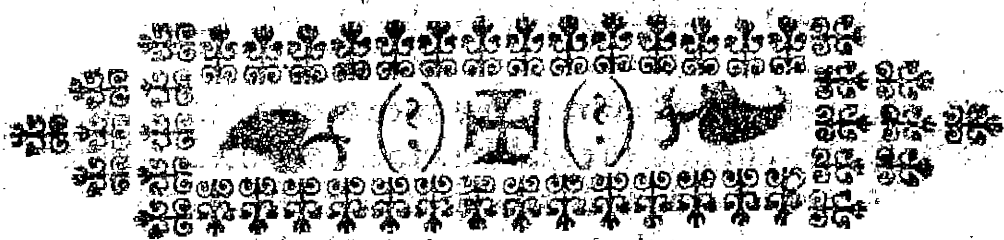
NOS el Licenciado Don Iorge de Cardenas y Valençuela, Colegial Huesped en el Mayor del Arçobispo de la Vniversidad de esta Ciudad de Salamanca, Provisor, y Vicario general en ella, y su Obispado, &c. Por la presente, por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, el Sermon, que predicò el RR. P. M. Fr. Iuan de Ayala, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, en la Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, mediante consta, no tener cosa contra la Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, antes bien ser en vtil, y provecho de las almas. Dada en Salamanca à veinte y vno de Octubre de mil seiscientos y noventa y quatro años.

*Lic. D. Iorge de Cardenas
y Valençuela.*

Por mandado del señor Provisor.

Por Poço.

Iuan Mozino.



MARIÆ, DE QUA NATVS EST JESVS.

Matth. 1.



N Lo encumbrado de los riscos, dezia Dios à Iob, y en lo mas arduo de las rocas pondrà su nido el Aguila: alli en el mas empinado escollo, en el canto, y en el pedernal mas descollado fabricarà generosamente su morada, y desde

alli, esparciendo los rayos visuales de sus perspicaces, y de abiertos ojos, registrará, contemplará, y prevendrá el alimento para sus hijos, que noblemente enseñados de su generosa voracidad, lamerán la sangre del cuerpo difunto, cuyo olor les conduxo à cebarle, y alimentarse en sus despojos. *In arduis ponet nidum suum, in petris manet, & in præruptis silicibus commoratur, atque in accessis rupibus. Inde contemplatur escam, & de longe oculi eius prospiciunt. Pulli eius lambent sanguinem; & ubicumque cadaver fuerit statim adest.*

Esto dezia, y ponderava Dios, instruyendo à aquel sabio, y paciente Principe en las obras admirables de su poder; y esto mismo con novedad, y propiedad mas excelente contemplan nuestros ojos en este dia, y en este templo, en que las circunstancias gloriosas del culto, y la piedad, hazen ostentacion visible de todo aquello que en el Aguila observan los ojos de la naturaleza. Aguila grande, y de grandes alas, que en pluma de Ezechiel robò la medula del Cedro, es Maria Santissima: *Aquila grandis magnarum alarum.* Y ea el misterio de su Natividad soberana con propiedad mas plausible; pues en el emblema, que como veremos despues, la significava, se le conceden, y atribuyen las alas deste

*Impressio
1701.*

*Iob 39.
d. 30.*

*Ezech. 17.
v. 1.*

Apoc. 12.
d. 14.

pajaro, y ave verdaderamente real: *datae sunt mulierè due ale Aquile magnæ.* Desta, pues, Aguila generosa, se dize con propiedad, q̄ en esta casa reconoce la misma experiencia de los ojos, que colocará, y pondrá magestuosamente su nido en lo mas arduo de las rocas, en el *Canto*, y en el pedernal mas sublime: *In arduis ponet nidum suum in petris manet, & in præruptis silicibus commoratur, atque in accessis rupibus:* pues el Simulacro santo de Maria, que en esta su Casa reverencian siempre, y festejan oy V. Ss. con tan noble, religiosa, sabia, y ardiente devocion, debiendo al parecer recibirle de sus favores, recibe solo el nombre de su materia; y pudiendo como singular Patrona suya intitularse Nuestra Señora del Patrocinio, se llama, y se intitula *Nuestra Señora del Canto*; Aguila al fin, que para beneficio, y seguridad de sus hijos colocò su nido en las rocas: *In petris, & in præruptis silicibus commoratur:* desde este Escollo, pues, desde este *Canto* contemplan, registran, y previenen los ojos desta Aguila caudal, para noble alimento de sus hijos esse misterioso Cadaver, esse Cuerpo, digo, vivo, y muerto, que en el enigma de su Sacramento inefable, vne las representaciones de muerto, con las realidades de vivo, para que esos mismos hijos, como reales pollos se ceben, y se alimenten en las delicias de esse Cuerpo, laman, y chupen la preciosa copia de su sangre: *Inde contemplatur escam, & de longe oculi eius prospiciunt, pulli eius lambent sanguinem, & ubicumque cadaver fuerit statim adest.*

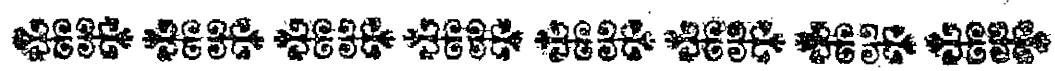
Hijos desta grande Aguila, considera sin violencia alguna mi devocion, antes muy à satisfacion de la tuya à los muy Ilustres, y Nobilissimos Senados Eclesiastico, y Secular desta Ciudad Ilustre, à las Religiones que la autorizan, à la Congregacion, ò Confraternidad que oy la festeja, en que para mayor lustre entran de la misma Ciudad, aun aquellos personages, que no son pueblo. Mas, porque influencias tan benignas, no pueden tener esfera menor, alcanza tambien este favor al pueblo todo que la compone: y si en otro tiempo el mismo Dios ostétava la benignidad de sus favores en averse portado

con

con el fuyo, como Aguila, que estendiendo sobre el sus alas, y provocandole al buelo, le recibio, y conduxo sobre sus plumas: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans, expandit alas suas, & assumpfit eum: atque portavit in humeris suis.* Oy quando Maria Santissima sobre tan benignos officios, tan antiguos, y vñados de su piedad, añade el beneficio de esse alimento celestial en la ostension, y manifestacion del Cuerpo Sacrosanto de su Hijo, con no menor, antes parece con mayor razon acredita el titulo de Madre, la propiedad misteriosa de Aguila, cuyos ojos con provido desvelo se emplean en el sustento de los hijos: *oculi eius de longe prospiciunt, pulli eius lambent sanguinem.*

Deut. 32.
17.

Están con esto satisfechas en parte las obligaciones del dia, quanto al nombre que celebra la devocion, y quanto à las circunstancias del culto. Faltanos la sustancia de nuestra celebridad en la ponderacion del misterio, y del Evangelio: y porque à mi, con ingenua confesion, me inclina mas la sustancia, que los accidentes, y me lleva naturalmente mas que la afectacion de los nombres, la realidad de los objetos; en la parte que me falta, digo, y confieso, que me falta el todo; y aun me falta mas, pues veis, y notais, que me falta la gracia: mas como nos podrá faltar à vista de aquella fuente, que para ostentacion de su inmensa benignidad, antiguamente se retrató, brotando, y naciendo de vn Canto en el desierto. **AVE MARIA.**



Maria, de qua natus est Iesus. Matth. 1.

§. I.

EL Ilustre, y glorioso nacimiento de vuestra Madre (Soberano, y Omnipotente Señor) es el misterio que celebra la Iglesia en este dia, y es, ò deve ser resumidamente el argumento de nuestro discurso. Y aunque misterio tan excelente, y argumento tan sublime, es por si mismo tan excesivo à toda

humana ponderacion, aunque por si mismo se adorna de luzes tan superiores à todos los colores de la eloquencia, todavia fuera su elogio menos dificultoso, ò mas accesible, si nos pudieran conducir en este caso las luzes, ò las voces del Evangelio. Pero què voces, ò que luzes del Evangelio nos han de conducir, quando en todo el Evangelio, ni la mas ceñida voz, ni la mas escasa luz se vè, ò se oye acerca del nacimiento de Maria? Estraño caso, y escollo à grandes naves en este dia experimentado de muchas, y vencido de pocas! Si atendemos à la Iglesia, y à la solemnidad, nos advierte, que celebramos oy el Nacimiento venturoso, el Natal feliz de Maria: así lo dize, y nos lo advierte, no sin reflexion particular: *Nativitas est hodie Sancta Maria Virginis*: si bolvemos los ojos, y la atencion al Evangelio, en todo èl (y leedle, ò escuchadle para esto bien) en todo èl digo, solo vemos, ò solo oimos de Maria estas palabras solas: *Maria, de qua natus est Iesus*. Maria, de quien nació Iesus: y estas palabras breves, q̄ solo para celebrar pudieran servir, ò para referir, sin celebrar el Nacimiento de Iesus, como, ò de que suerte pueden ser proporcionadas para celebrar, y elogiar el nacimiento de Maria? Que diremos pues? Diremos, que las glorias del Nacimiento de Maria, no se ajustan con el Evangelio, y con vulgar pensamiento para seguir libremente otros rumbos imaginarios, dexaremos en tan profundo mar las luzes deste Norte? No por cierto. Pues què? Diremos, que en lo mismo, que no dize el Evangelio están mas altamènte delineadas las glorias del Nacimiento de Maria? Mas, que fuera, que esto quisièsemos assegurar? Alto pues; sea esta, pues no se ofrece otra, toda la materia de nuestro discurso; y pues yo no sè dezir, fino es lo que dize el Evangelio, este mismo silencio del Evangelio sea, ò procuremos demostrar, como es, el mayor, el mas sublime, y el mas bien imaginado elogio del Nacimiento de Maria.

Toda la materia, de que literalmente puede formarse el elogio à este feliz, y glorioso Natal, se reduce en el Evangelio à estas resumidas palabras: *Maria, de qua*

*Eccles. in
effic.*

qua natus est Iesus. Maria, de quien nació Iesus, de las quales si las notamos, vna es antecedente, otra relativa; vna dize *Maria*, otra *de quien nació Iesus*; aquella dize el nombre del sujeto; esta el titulo, y el ministerio: aquella roca à la dignidad grande de la persona; esta pertenece à la dignidad incomparable del empleo: la primera se ciñe en Maria, como verdadera hija de los hombres: la segunda habla de Maria, como verdadera Madre de Dios; en fin la primera se reduce à Maria, como Ilustre hija de Abraham, y de David: la segunda se refiere à la misma como gloriosa, y inefable Madre de Iesus: *Maria, de qua natus est Iesus.*

Pues y a en esto se empieza à descubrir el misterio del Evangelio, y el alto, ò profundo modo de elogiar el Nacimiento de Maria, con el silencio del mismo Nacimiento; porque ni de Maria, como Maria; ni de Maria, como de quien nació Iesus; ni de Maria, segun la alta dignidad de su ser; ni segun la dignidad (si acaso es prescindible) del ser de Madre; ni de Maria en fin, como hija la mas Ilustre de David; ni como Madre Sacratissima de Iesus, podia, ò podia explicarse mas feliz, ò mas eloquentemente el Nacimiento, que con el misterioso silencio de todo aquello que del Nacimiento se pudiera dezir. Por esso el Historiador Evangelico, con sabio, y advertido estilo, aviendo escrito aquella larga serie de Progenitores, y aquel orden de generaciones, al llegar à referir el Nacimiento de Maria, solo refiere al parecer el Nacimiento de Christo; y para pintar tan elegante tabla, se vale solo de aquellas dos ajustadas lineas, en que escribiendo el nombre de Maria, la describe Madre de Iesus: *Maria, de qua natus est Iesus.* La prueba deste discurso, serà el Sermon ceñido, como ya parece, à dos puntos, que sino fueren indivisibles, seràn à lo menos, quanto se pueda, breves.

§. III.

EMpezando, pues, por lo primero; quando en este Evangelio intentava mi devocion, ò mi cuidado hallar escrito el Nacimiento de la Virgen Madre, despues

pues de ver, y de admirar el Catalogo siempre Real de la generacion de Christo, nada menos hallo que el Nacimiento de Maria. O sino, donde està, me dezia à mí mismo, la relacion de los Padres desta Señora? Donde la del lugar, y del tiempo? Donde se oye el parto, y las congratulaciones de los deudos, y los vezinos? Donde se ven las mantillas, ò las faxas? Nada desto ay aqui; y todo esto sin duda debe aver; todo esto se vè, se oye, ò se lee en qualquier nacimiento; aora le escrivan profanas plumas, aora sagradas. A lo menos, si mal no me acuerdo yo, assi lo observò el Evangelio en el nacimiento del Bautista. Escribe el Evangelio el nacimiento de este grande Heroe, y para ello refiere primeramente los nombres, y meritos de sus Padres, que fueron Zacharias, y Isabel. Dize despues, que se le llegò à esta el tiempo del parto, que parió, y que oido el suceso feliz, concurrieron los parientes, y los vezinos, y aun otras mas menudas, ò mas individuales circunstancias: *Elisabeth impletum est tempus pariendi, & peperit filium, & audierunt vicini, & cognati::: & congratulabantur, &c.* Pues si todas estas puntualidades se observan en el Evangelio al referir el nacimiento del Precursor de Christo; porque todas ellas se omiten en el nacimiento de quien ha de ser su Madre? Toda esta duda, ò todo esto escrupulo absolvió el Evangelista con sola vna palabra: y qual es la palabra? La primera, y como antecedente, que dixe, contenian las de nuestro thema. *Maria.* Maria. Porque la que nace, ò se celebra oy nacer, es Maria; y es tanta la grandeza de su ser, es tanta la excelencia de sujeto tan verdaderamente sublime, que no puede su nacimiento celebrarse, ni referirse con la relacion de semejantes circunstancias, como todos, sino con la omision de todas, como ninguno.

Quien celebra, ò refiere el nacimiento de vn sujeto heroico por los terminos que hemos insinuado, en lo mismo que intenta engrandecerle, le apoca, y en lo que procura dilatar el elogio, le estrecha. El parto que le dà à luz, acuerda la obscura condicion del primer ser, los tumbos, y arrullos de la cuna, por mas que sea
de

de marfil, hazen mencion de aquellas primeras, y mal formadas respiraciones, si ya no de las lagrimas con que se saludan las primeras luzes. Los parabienes, y congratulaciones de los deudos hazen eco en la muda rudeza de la infancia. Las faxas, y las mantillas, aun quando sean de purpura, y olanda, dizen, ò suponen la estrechez, ò la pequenez del que nace. Y en fin, proponer vn sujeto recién nacido, es precissamente demostrarle pequeño. Aun la relacion de los Padres, que mas le engrandece al parecer, es la que mas le apoca; pues embuelve necessariamente aquella tenebrosa distancia que fue forzoso medir desde la nada hasta el ser. Pues veis ai (parece que dize mudamente el Evangelio) porque en el nacimiento illustre desta gran Reyna, ni de los Padres, ni del origen, ni del tiempo del nacer, ni del parto, se haze mencion, ni se dizen las congratulaciones de los suyos, ni se escriben la cuna, ni las faxas: porque si todo esto era demostrarla pequeña, no podia servir para elogio, ni aun para historia de quien aun en su nacimiento, es fuerza que se suponga grande. Ver, ò describir esta inmensa obra de Dios reducida à las estrecheces, ò pequenezes de la infancia, registrar esta caudalosa corriente en forma de recién nacida, ò no pudo ser, ò no convino: assi se debió mas admirar, que proponer el nacimiento de Maria, por el mismo caso de ser Maria la que nace.

Es sin duda, aunque con mayor razon, lo que dixo nuestro Español Lucano, hablando del grande Nilo, rio el mayor del mundo, hasta aquellos tiempos, en que la codicia, ò la curiosidad de los mortales, no se avia empeñado en tentar los fines al Oceano, ni descubrir los del Maraçon, y de la Plata; pero cuyo origen, y nacimiento entonces se ignorava del todo, y aun se disputa oy. Mas por qué? Porque à vn tan immenso caudal, no era decente registrarle los principios de su fuente, ni era decente que acaso el mundo viesse pequeño al que en su mismo origen se debia suponer grande; por esto advertida la naturaleza retirò su nacimiento, queriendo mas, que se encerrasse en los cancelos de la admiracion, que

que no que se divulgasse en el teatro de los ojos. Así, ò no así; sino mejor incomparablemēte lo canta la musa de quel grande Cordovès, tan varonil, como Española, y tan elegante, como Andaluz.

Luc. lib.
10. Phars.

*Arcanum natura caput, non prodidit ulli,
Nec licuit populis parvum te Nile videre,
Amovitque sinus; & gentes maluit ortus
Mirari, quam nosse tuos.*

Veis aqui, señores la razon, porque en el Evangelio no solo no se dize la infancia, y el Nacimiento de Maria, sino se ocultan tambien sus Padres. Dize el Evangelista, que este es Libro de la Generacion de Iesus, hijo de David, y de Abraham: *Liber generationis Iesu Christi, filij David, filij Abraham:* y siendo así q̄ Christo procede de Abraham, y de David por Maria, y no por Ioseph, se deducen las lineas de los Progenitores hasta Ioseph, y se callan los Padres de Maria. Que es esto? Que à de ser? sino es portarse la gracia con Maria, con la misma atencion con que se portò con el Nilo provida la naturaleza, escondiendo las fuentes, y el origen de su raudal, y dexando su nacimiento mas a la admiracion que à los ojos: pudiendo dezir, y consagrar mejor lo que halla la pluma de Lucano.

*Nec licuit populis parvam te posse videre,
Amovitque sinus, & gentes maluit ortum
Mirari, quam nosse tuum.*

Pero no quede en erudicion humana vna politica tan divina: pues yo imagino que este estilo, ò aquesta vrbandidad es no menos que de Dios, desde el punto que hubo criaturas. Criò Dios entre todas la primera, ò de las primeras la luz: *Dixitque Deus, fiat lux, & facta est lux.* Y es cosa dignissima del mayor reparo, q̄ la criasse tan anticipada; porque siendo (como es) la luz vna qualidad (prescindamos aora de Filósofos, y de opiniones, que bien saben ellos quan dificultoso es apurar, y definir la naturaleza de la luz) siendo, digo, vna qualidad dirigida toda al vso, y al exercicio de los ojos, parece verdaderamente improporcion, tan antes que huviesse ojos, encender la luz. La luz se criò en el primer dia, los pri-

primeros ojos del mundo se formaron al quinto, en que se produxeron las aves, y los peces, como en el sexto el hombre con los animales. Por manera, que todo el tiempo que hubo desde el primer dia, hasta el quinto, co no notò gravemente San Basilio, no avia ojos en el mundo, que pudiesen ver la luz. Pues sino avia ojos en el mundo, porque cria Dios en el tan anticipadamente la luz? Muchas, y muy grandes razones dan, y darán otros; pero yo no quiero dar mas que la que insinuè. Criò Dios la luz mucho antes que huviesse ojos; porque no quiso, ni era razon que huviesse ojos que viesse recien nacida à la luz. La luz en aquellos primeros dias, aunque excelente, y nobilissima, no avia tomado aquel gran cuerpo que tuvo al quarto dia; eran pues, como si dixera-mos, los dias de su infancia; y no parecia decente, que ojos algunos criados viesse reducida à las estrecheces de la infancia la grandeza, y la magestad de la luz. Pero digamoslo mas claro, ò menos mal. De aquel hermoso accidente de la luz, como de la luz de la Iglesia mi P. S. Agustin enseña la luz de las Escuelas mi grande Angelico Maestro Santo Thomas, se formò, y se produjo al quarto dia el Sol, cuerpo tan Gigante, que si en fraste de la Escritura mirado à vn viso, parece grande: *Luminaria magna*. Mirado a otra parece mayor: *Luminare maius*. Tanto en fin, q segun la dimension mas exacta de los Mathematicos modernos, excede su magnitud ciento y quarenta vezes à la del globo del agua, y de la tierra: y luego que reduxo la luz à cuerpo de tan grande estatura: luego que de ella encendiò las demàs antorchas del Cielo, criò Dios ojos que la mirasen, y la admirassen; todo con admirable consecuencia: porque si criatura tan admirable como la luz, no era decente q la registraffen en su nacimiento humanos, ò criados ojos, serà solo razon que la vean, quando viendo su magnitud, vean tambien embueltas en su hermosura sus influencias. Por esto la retira al producirse luz: por esto la manifiesta al formarse Sol.

S. Bas. in hexam.

D. Thom. 1. p. q. 70. art. 1. ad 2. vid. Suar. de oper. 6. dier. lib. 2. cap. 8. magis autem iuxta alios de quo vid. P. Clau. lib. 1. in spher.

Y si aun me preguntais la razon; por que Dios, tan cuidadosamente reserva de todos los criados, ò humanos ojos el nacimiento, ò la infancia de la luz? Respondo, sin huir de lo que dixeron los Santos, de donde lo aprendieron los doctos. Digo, pues, que reservò Dios el nacimiento, y aquella, como primera vida de la luz de todos los humanos, y criados ojos; porq̃ la luz en su nacimiento, y en aquel estado, solo se criò para recreo, y para embeleso de los ojos del mismo Dios. Assi sucediò literalmente, no siendo esta exposicion mia, ni de otro alguno, sino del texto. Criò Dios el primer dia, quando, como notamos, aun no avia ojos; y que se siguiò lo que inmediatamente se sigue. *Et vidit, &c.* que assi que nació, assi que apareciò essa luz, fue luego empleo, embeleso, y suspension de los mismos divinos ojos, honor que no merecieron los Cielos, la tierra, ni los elementos ya criados; tanto, que siendo inmensos, è infinitos los ojos de Dios, no hallaron en que emplearse fuera de si, sino es la luz. Los ojos, pues, de Dios, registraron, y aun celebraron el nacimiento de la luz en aquellos tres dias, que ella precediò producida al Sol, y todos los ojos; porque siendo en Dios las personas tres, cada vna de las Tres Divinas Personas, hallò que aprobar, y que escoger en la perfeccion de la luz: *Et vidit, &c.*

Assi, digo, passò en sombras en la creacion de la luz; y assi con realidad superior en el nacimiento de esta celestial, y soberana luz, de quien en el Evangelio se dize nacido, ò formado el cuerpo de esse Divino, y Omnipotente Sol: *Ipsa est enim lux*, dixo profundamente San Dionisio, *quæ primò distinxit dierum nostrorum Trinitatem.* Los ojos, pues, del Padre, los del Hijo, y los del Espíritu Santo, celebraron aquellos primeros dias el nacimiento desta luz, porque hallaron, y reconocieron, que ella era buena para Hija, buena para Madre, y buena para Esposa: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Assi Dios, con toda la Trinidad Santissima de las Personas, celebrò el

D. Dion. lib. de
divin. nomin.
cap. 4.

nacimiento desta soberana luz Maria; y assi se persuadiò el mundo, que esta sagrada luz en su nacimiento, solo se reservaba para los ojos Divinos, sin aver otros humanos, ò criados ojos, para quien pudiesse ser el Nacimiento de Maria, aun retratada en las sombras de la luz.

§. III.

TAN agena estuvo Maria de permitirse recién nacida, como la luz à humanos, ò vulgares ojos, que en todo caso trata, y dispone Dios se escriba su ser, sin que se escriba, ò se publique su nacimiento. No es esto lo que sucede en el Evangelio de este dia? Esto es sin duda. Pues ved, que esto mismo ya lo avia dibujado Dios en otra idea casi tan clara, y casi tan pura como la misma luz. Notad. Escribe el Historiador Sagrado, la produccion, y creacion de todas las cosas visibiles, y dize assi: *In principio creavit Deus Caelum, & terram, terra autem erat inanis, & vacua, & tenebrae erant super faciem abyssi, & Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Criò Dios en el principio el Cielo, y la tierra, la tierra estaba desierta, y vacia, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espiritu de Dios se dexaba llevar sobre las aguas. Esta es la construccion à la letra. Pero tened, dezia yo à vista de ella, Historiador Sagrado. Si intentais escribir el primer ser, y produccion de las cosas, como en llegando à hablar de las aguas, mudais de intencion, y de estilo? Dezis, que Dios criò, y diò el primer ser al Cielo, y à la tierra; y de las aguas no nos direis, como tuvieron ser? No formò Dios, no criò, y diò el ser à las aguas del mismo modo, que al Cielo, y à la tierra? No ay duda. Pues como se calla hablando de ellas lo que se dize de la tierra, y del Cielo? Del Cielo, y de la tierra se dize, que eran obras, y hechuras de Dios: *Creavit Deus Caelum, & terram.* De las aguas solo se hà de dezir, que son tronco de su Espiritu? Si: y por esso mismo dize, aunque profundamente Tertuliano; porque criatura, y

Genes. I.

elemento, que se dedicò para trono, y habitacion del Espiritu Santo, no se hà de hablar de ella, como de las otras. Escribasse del Cielo, y de la tierra la creaciõ, y aquel como nacimiento fuyo, de la fecundidad de la Omnipotencia. Digasse el desaseo, y la rudeza del primer ser; pero de las aguas nada de esto se diga; ni se escriba su produccion, ni se pinte informe su materia, sea al punto mismo, que aparece en el mundo hermosa, sea consumada, y pintese perfecta: *Nam & tristis abysus*, dize el grande Africano, *& terra imparata, & Coelum rude, solus liquor semper materia perfecta lata simplex de suo pura dignum veftaculum Deo subijciebat.*

En fin de las otras criaturas, aun entrando en esta cuenta el mismo Cielo, para escribir su primer ser, se dize, que las hizo Dios: *Creavit Deus*: de las aguas basta dezir, que las eligiò para trono singular del Espiritu Santo: *Et Spiritus Dei ferebatur super aquas.*

Puedese imaginar idea mas propria deste caso, ni geroglifico mas proporcionado deste misterio? Las verdaderas aguas que el Espiritu de Dios escogiò para trono, ò para carroça, què otras pueden ser que las de esta fuente purissima, y copiosissima del Paraiso, que para gloria, y alegria del Cielo se ve oy nacer en beneficio de la tierra? Que otras digo, que aquellas que desde su primer ser eligiò el Espiritu Santo para su folio? *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Y si de aquellas, no escribiendose su produccion, ni su nacimiento, solo se escribe la dignidad: destas por el consiguiente se escribe la dignidad al averse de referir el nacimiento. En fin, aquel estilo se observò cõ las aguas, cuya copia, como advierte la Escritura, llamò Dios Mares: *Congregationes aquarum appellavit maria.* Esto mismo se observa con aquella copia de gracias, cuyo mar, como el Doctor Serafico notò, quiso Dios, que se llamasse Maria: *Congregationes vero gratiarum appellavit Mariam.* Por esto, en esta palabra cifrò el Evangelista su nacimiento.

Pero passemos ya de muertas imagenes à ani-

ma-

Tertull. lib. de
baptism. cap.

3.

Luc. 1.

D. Bandenent

madas, veamos como se corresponden en este pen-
 samiento. Vna señal, vn prodigio grande viò San
 Juan en el Cielo, vna muger vestida del Sol: *Signum*
magnum apparuit in Cælo, Mulier amicta Sole. Que de
 este retrato sea el original Maria Santissima, no ne-
 cesita de prueba: pero que sea en el misterio de su
 Nacimiento, lo pruebo yo, y para ello noto la voz,
 que vsa el Sagrado Historiador, *apparuit*; apa-
 recer, en frasse de la Escritura, significa repetida-
 mente nacer. De aquellos dos Infantes Phares, y
 Zaran, para explicar su nacimiento, se vale la Escri-
 tura de essa voz: *Instante autem partu apparuerunt*
gemini. Aquella invicta madre de los Macabeos,
 acordandoles sus nacimientos, y la vida, que me-
 diante el parto, les diò, dize à sus hijos: *Nescio quali-*
ter in utero meo apparuistis. Y finalmente, San Pablo,
 para hablar del Nacimiento del Redentor del mun-
 do, le explica por la voz de aparecer: *Apparuit*
benignitas, & humanitas Salvatoris Nostri. Con que
 tenemos en el simbolo, [y en la voz delineado el
 Nacimiento de Maria; à que si añadimos las alas de
 grande Aguila, que en el se le atribuyen à esta Seño-
 ra: *Datæ sunt Mulieri duæ alæ Aquilæ magnæ,* Ave, que
 anida en el mas empinado *Canto*, ò descarnado es-
 collo, como ya notamos de la Escritura, no será
 dificultoso imaginar, que tenemos entera la imagen
 del Nacimiento de Maria en el Sagrado Vulto del
Canto.

Esto, pues, supuesto, se ofrece el reparo; si en este
 simbolo se describe el Nacimiento de Maria; por que
 se dize, q̄ aparece en el Cielo? Y por que se dize, que
 aparece Muger? No era mas natural, ò mas propor-
 cionado, para conformar el original con el retrato,
 dezir, que aparece niña, y en la tierra? No: porque
 esso es lo grande deste prodigio, *signum magnum*,
 aparecer en el Cielo la que nace en la tierra, y la que
 à las leyes de la naturaleza nace tierna niña, apare-
 cer, ò representarse en estado, ò en estatura de Mu-
 ger. Es Maria tan grande, aun el dia que nace, que
 ninguna imaginacion la pudo concebir niña. Por
 esso

Apoc. 12.

Gen. 38. 27.

*Machabæor. 2.
lib. 2. cap. 7.
22.*

*Ad. Tit. cap.
3. 4.*

14
esto el Evangelista San Matheo , no la describe en
nuestro Evangelio recién nacida, sino ya desposada,
Virum Mariæ. Y por esto el Evangelista San Iuan la
describe en traxe de Muger: *Apparuit Mulier*. Es su
origen tan celestial, que el vno , no parece le hallò,
pues no le escribe, en la tierra; y el otro solo pudo
hallarle, y esto por raro prodigio, en el Cielo: *Signum
magnum apparuit in Cælo*.

Sino es que digamos, que naciendo Maria , assi
como el Cielo mira con embidia, ò con emulacion a
la tierra, assi la tierra passa à equivocharse con el Cie-
lo. Al profetizar Balaan el Nacimiento de Christo,
dixo: q̄ naceria vna Estrella de Iacob, y se levantaria
vna vara de Israel: *Orietur stella ex Iacob, & consurget
virga de Israel*. Que Christo avia de nacer de Iacob, q̄
tambien tuvo por nombre Israel, es constante, y assi
lo refiere, y lo asegura nuestro Evangelio: *Isaac, autem
genuit Iacob. Iacob, autem genuit Iudam*: pero en la pro-
pocion del nombre, y la profecia, se vè, ò se esconde
vn misterio, no se si tan notado, como notable.
Entre los dos nòbres del Patriarcha Iacob, y Israel, ay
esta gran diferencia; que Iacob, como puesto de sus
padres, es nombre de la tierra, y significa el suplan-
tador; Israel, como dado de Dios, es nombre del
Cielo, y significa, ò el que vè à Dios, como interpre-
tan vnos, ò el varonil, y fuerte contra Dios, como con-
mas atencion al Texto, y à las rayzes Hebreas, quie-
ren otros. Luego no parece que debia dezir, que
Christo naceria Estrella de Iacob, y vara de Israel,
sino al contrario, Estrella de Israel, y vara de Iacob.
la Estrella pertenece al Cielo, la vara à la tierra; diga,
pues, para guardar la elegancia, y la propriad, que
nacerà Christo, como Estrella de Israel, y como vara
de Iacob: pero Estrella de Iacob, y vara de Israel.
Stella ex Iacob, & virga de Israel. Si por cierto, dicen,
ò insinuan los Padres. Porque Christo, solo avia de
nacer de Iacob, mediante el Nacimiento de Maria;
y es tan misterioso el Nacimiento de Maria, que des-
de el, el Cielo afecta parecer tierra; la tierra se equi-

Numer. 24. 7.

Videri potest
Iii. Cerda de
Maria, acad.

4.

voci

voca con el Cielo; la tierra llena de esta luz, lleva por fruto Estrellas; el Cielo, como si le labrara el fúrcó, produce varas.

Terra feret Stellas, Coelum findetur aratro.

Que dixo allà no sè que profano. Digaiſe, pues, que aparece Maria en el Cielo: *Apparuit in Caelo*, quando nace en la tierra; y al escribir su Nacimiento, diga solo el Evangelista, que es Maria; *Maria*.

§. V.

EStava con lo dicho, à lo que parece, suficientemente explicada, y confirmada la primera parte de mi pensamiento, fino quedara expuesto à la mayor, y mas vrgente replica, que pudiera pensarse; y que no podrán facilmente disimular los doctos. Diràn, pues, si es grandeza debida à la dignidad de Maria, el no referirse en el Evangelio su Nacimiento, ni sus circunstancias. Siguesse, que esto mismo vendrà à ser grandeza debida à la inmensa dignidad del mismo Christo; y contra la resolucion deste conſiguiente, està el Evangelio, y los Evangelistas. El Evangelio; porque en èl, aunque (como notamos) no se refiere el Nacimiento de Maria, se escribe el de Jesus: *De qua natus est Iesus*. Los Evangelistas, porque ellos, no solo así, sino con toda extension escriben el Nacimiento de Christo, sin perdonar las mas puntuales circunstancias. Así lo hizo el Evangelista San Lucas, diziendo el lugar, el tiempo, y no dexando de dezir hasta la cuna, que en vez de lecho de marfil, fue vn rustico pesebre: *Reclinavit eum in præsepio*. Las faxas, y mantillas, que en vez de olandas, y de purpuras, fueron humildes paños: *Et pannis eum involvit*. Luego el no referirse estas circunstancias, ni el mismo Nacimiento en Maria; no pudo pertenecer à su grandeza, ò se deberàn acaso mas atenciones, ò privilegios à la Madre, que al Hijo, que oy de ella se supone nacido, lo qual no lo sufre la piedad, ò la Fè.

A esta duda, ò aqueſta instancia, muchas cosas

Ovid.

Luc. 2. 7.

Ibid.

pudiera dezir; pero el tiempo me ciñe à sola vna, y es la diferencia que se halla entre vno, y otro Nacimiento, de Christo, y de Maria. Y consiste en que en el Nacimiento de Maria, vna criatura se eleva à vecindarse con Dios. En el de Christo, se deprime Dios, hasta el ser de las criaturas. Allí se ensalça, y se dilata el ser humano. Aquí se abate, y se anonada, como explicó San Pablo, el ser divino. En Belen, naciendo Christo, baxa Dios à ser menos que los Angeles, y parecer menos que hombre entre los brutos. En Nazareth, naciendo Maria, sube vna Muger à ser mas que los Angeles, y solo inferior à Dios mismo. En fin, allí se ciñe, y se estrecha lo infinito; aquí se estiende, y se magnifica lo criado. Pues ved ya clara la raçon; porque se guardan tan diversos estilos en escribir el Nacimiento de Christo, y el Nacimiento de Maria. Porque aquí con el silencio se autoriza la dignidad, y allí con la narracion se ensalça, y se acredita la fineza. No se nombren aquí la cuna, ni las faxas, quando se intenta engrandecer la Magestad: diganse allà en buen ora, quando abatiendose la Magestad, solo se intenta engrandecer el amor. Tanto va de abatirse lo divino, à ensalzarse lo humano.

De dos modos refieren los Evangelistas S. Matheo, y San Lucas el arbol de la genealogia del Salvador. San Matheo en nuestro Evangelio escribe à Dios descendiendo de Abraham. *Abraham genuit Isaac:: de qua natus est Iesus.* San Lucas describe à Christo ascendiendo hasta Dios, *vt putabatur filius Ioseph, qui fuit Eli,:: qui fuit Adam, qui fuit Dei.* Mas si el intento era vno, como son los caminos tan diversos? Docta, y gravemente el Abad Ruperto; porque en el Nacimiento de Christo, dize, ò en su generacion temporal, avia sucedido vno, y otro, humillarle lo divino à lo humano, y elevarse lo humano al ser Divino: y como dos misterios, ò vno, con dos efectos tan raros cada vno de por sí, y tan admirables, no podiã explicarse por vn mismo estilo, dividiõse precisamente en dos; y para denotar el abatimiento de

Luc. 3. 23.

lo Divino escribe San Matheo descendiendo desde Abraham; y para notar la entronizacion de lo humano, escribe San Lucas, ascendiendo hasta Dios: *Vt descendendo Deum hominem factum, ascendendo fateantur Deo hominem unitum; id circo recte duo generationis huius predicatores Matthaus, & Lucas ascensum hunc, & descensum sibi diviserunt.* Comenta el docto Abad, y yo no me detengo en la aplicacion, porque veo, que la prueba desto tomaron por su cuenta, no solo dos Evangelistas, sino dos Divinas Personas.

Dos Personas Divinas embiò Dios à la tierra, la de su Hijo Vnigenito, y la del Espiritu Santo; pero es muy de notar, que la de su Hijo humanandole, quando primero se dexò ver, apareció en forma, y realidad de infante, mudo, y sin voz, que esto quiere dezir infante; pero la del Espiritu Santo apareció en lenguas, y de fuego. Y esto, que realmente sucedió, es lo que parece no avia de suceder: porque el Verbo encarnado, en fuerza de su propiedad característica, ò nocional, es Sabiduria, es Verbo, es eloquencia, es palabra. El Espiritu Santo, en fuerza de su proceder es Amor, à quien no tocan las lenguas, sino es los afectos, no hablar sino sentir: que aun este debió de ser el arte de pintar los antiguos Sabios, niño, y sin eloquencia al Amor. Pues si esto es así, como el Espiritu Santo aparece en lenguas, y el Verbo se manifiesta infante? Sabeis por qué? Porque en el Verbo venia à ceñirse, à estrecharse, y como à aniquilarse lo Divino: *Exiaziavit semetipsum formam servi accipiens.* En el Espiritu Santo se intentava elevar à vn ser sobrenatural, y divino lo humano. Allí se deprimia Dios. Aquí se ensalzava el hombre. Por esso el Verbo humanado, quando se muestra en la tierra, aparece, y se dexa ver entre abatimientos muchos. Y quando el Espiritu Santo aparece, aparece con el ruidoso estruendo de Magestad, y entre el brillante, y eloquente aparare de lenguas; y como essa misma proporcion ay en su modo entre el nacimiento de Christo, y de Maria; por esso tambien refiriendose en los

Rupert. lib. 7.
in Genes. cap.
22.

Ad Philipp. 3.

Evangelios la sustancia, y las circunstancias del nacimiento de Iesus, hasta el humilde teatro del pesebre, no se haze en el nacimiento de Maria, mas que señalarla con el renombre de Señora, que esto quiere dezir Maria: *Maria*.

§. VI.

TArde, confieso, llegamos al segundo punto, y yo me alegrara pudiera ser el primero. Si el Nacimiento, pues, de Maria, se cifra en el Evangelio y bien, solo con dezir, que es Maria la que nace. Si para tanto assumpto, basta acordar la dignidad que le toca solo por Maria, con mucha mas razon se cifra este assumpto en dezir, y en notar, que es aquella de quien nació Iesus: *De qua natus est Iesus*. El Nacimiento illustre de esta grande Hija de Abraham, solo se puede explicar con celebrar, que es Madre de Iesus. Y en fin, el titulo, y prerogativa de Madre, es el unico, y proporcionado para el Nacimiento de Maria.

Mas como, ò de que suerte Madre, quando se celebra recién nacida; ò como se compadece este termino de nacer con los atributos de Madre? Celebrandose la solemnidad de Nuestra Señora *del Canto*, tiene esta gran duda, nueva solucion; porque este grande, y siempre nuevo prodigio de la gracia, ya le ensayò entre sus obras la naturaleza. Hemos comparado à Maria Santissima *del Canto* à la Aguila en la piedra, comparemosla aora, si os parece, à la piedra del Aguila. Habla el elegante Historiador de la Naturaleza Plinio, de cierta piedra, que se dize hallar en el nido desta ave, llamada por esso de los Griegos Ethites, y de los Latinos, Aquilina, y observa vn prodigio, à cuyo credito, no llegàra su autoridad, sin la ayuda de la experiencia. Y qual es? Digalo primero el, que lo dirà mejor: *Nascitur autem lapis iste prae-gnans intus cum quatiàs alio velut in utero sonante*. El prodigio està, en que nace, dize, esta piedra fecunda, ò para dezirlo como el, preñada de otra, que den-

*Plin. nat. hist.
lib. 10. cap. 3.*

dentro de ella se oye sonar, al leve impulso de moverla, *intus cum quatuor alio velut in utero sonante.* Admirable piedra, y simbolo de nuestro intento el mas admirable! Maria piedra: *De petra deserti.* Y en esse sagrado vulto *Piedra y Canto*, hasta en el nombre, y en la materia. Christo piedra tambien, *petra autem erat Christus.* Pero piedras vna, y otra tan misteriosamente vnidas, que al punto que nace aquella piedra, se oye, ó se ve nacer fecunda de otra piedra, *nascitur autem lapis iste pragnans:* y apenas la toca el Evangelista; apenas, digo, escribe su nombre *Maria*, quando preñada de otra, suena en su sagrado utero la piedra angular Christo, *de qua natus est Iesus;* y se oye dentro de vna piedra, otra piedra, *intus cum quatuor alio velut in utero sonante.*

Pero es muy distinta la naturaleza, ni su historia, para representar, ni enseñar vn tan gran misterio. Oygamos à mayor, y mejor Escuela. Vamos al Cielo. En él tenemos ya nacida à Maria en el simbolo grande de aquella Muger, que apareció en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cælo.* Pues leed vn poco mas, y hallareis, que al mismo punto se describe fecunda: *Et in utero habens.* Que es esto? Que ha de ser, sino copiar con vivas luzes el Cielo, lo que en desmayadas sombras avia imaginado la tierra; y si en ella la piedra del Aguila, aun quando nace, se muestra preñada; mostrarse, y demostrarse fecunda esta Aguila grande, y soberana, *duæ alæ Aquila magna,* al mismo punto que nace, y aparece en el Cielo: *Apparuit in Cælo Mulier :: Et in utero habens;* para que no sea solo en la tierra el prodigio de juntar la representacion de recién nacida, con la fecundidad de preñada: *Nascitur autem lapis iste pragnans intus cum quatuor alio velut in utero sonante.*

A vista, pues, desta conformidad del Cielo, y de la tierra, bien podrá subir mas alto, y fiado en la grandeza, y en el favor de esta Señora, empeñarse à mas rumbo mi pensamiento. Digo, pues, que celebrar el Evangelista el Nacimiento de Maria, con solo el Na-

Isai. 16. 1.

*1. Corinth. 10
4.*

Ibid. D. 2.

cimiento de Iesus, *Maria, de qua natus est Iesus*; el citar el ser de Maria à solo el titulo de la Maternidad, fue, porque, de la q̄ es Madre de Dios en lo temporal, à imitacion del mismo Padre Eterno, no podia, ni aun podia descubrirse, ni discurrirse otro ser, que el mismo ser de Madre Grande, y arduo assumpto! Pero espero que no nos dexen en el la Escritura, ni la razon.

Para fundamento, pues, del discurso, noto lo que saben muy bien los que desto saben. Y es, que Maria Santissima fue primariamente predefinida para Madre de Christo, y consiguientemente el decreto mismo de su ser, y de su existencia, fue con tanta connexion, y atencion à la existencia de su Hijo, que solo para este Divino Hijo avia de tener ser, y existencia la Madre. Y en caso de no aver de existir tal Hijo. En caso, digo, de no venir Christo, que fuera (como de mi Maestro Angelico supongo) el caso de no pecar Adan, no existiera, ni tuviera ser la misma Madre. De que se sigue, quan vnos, ò quan connexos son en Maria el ser proprio, con el ser de Madre. Notado esto, vamos à la Escritura.

Escribe el Evangelista San Juan el misterio profundo de la procesion del Verbo Divino, y dize assi: *In principio erat Verbum*. Que aquella voz *in principio*, signifique al Eterno Padre, sobre ser exposicion, y comento de la Glossa en este lugar, y de gran numero de Santos, y gravissimos Padres, es muy conforme à la frase de la Escritura, y à aquella perfeccion de las Divinas Personas, à quien llaman los Theologos circuninsession, en fuerça de la qual se afirma, estar intimamente vnas en otras: *Ego in Patre, & Pater in me est*. Esto supuesto: si el animo del Evangelista es referir la procesion Eterna del Hijo, parece que era conveniente à su intento, y à nuestra enseñanza dezir, y referir primero, quien es el Padre, su Divinidad, sus perfecciones, sus attributos, y su Persona. Pero q̄ no diciendose al parecer nada desto, solo se diga, y se escriba del Padre, que es principio, *in principio, id est, in Patre, qui principium, sine principio est*, que

Vidend. inter alios Sylvest. de Saaved. disput. 20. ubi etiã præfiora his doctè propugnat.

Interlin. hic Aug. lib. 6. de Trin. cap. 2. Clem. Alex. Cyrill. Greg. Nisen. & alior.

Ioan. 14. 71.

es la exposicion de la Glosa? Si por cierto; porque en solo dezir del Padre, que es principio, que es lo mismo que acordar que es Padre, se dixo con profunda eloquencia, quanto al intento se pudiera dezir. Agora notad.

Entre el Padre temporal, y el Eterno, ay esta grande, y maravillosa diferècia: que en el Padre temporal, esto es acá en la tierra, la relacion, ò Paternidad, que dicen las Escuelas, es accidente, en el Padre Eterno es sustancia. En el primero el ser Padre, es denominacion accidental del sujeto: en el segundo, es constitutivo de la Persona. Acá precede al ser de Padre el ser de la Persona: allá el ser formal de la Persona, es el mismo ser de Padre. Finalmente en el Padre temporal, vno, y distinto es el ser Personal, del ser que le constituye Padre. En el Eterno, el ser Padre, es el vnico ser desta Persona. Pues ved ya la razon, señores, porque el Evangelista al hablar del Eterno Padre, calla todo lo demas, y solo dize, que es principio; porque si este nombre es relativo, al termino de quien es principio; si en el Padre el ser principio del Verbo, es lo mismo que ser Padre; y el ser Padre es el todo, y vnico ser de aquella Eterna Persona; en dezir, que es Padre del Hijo, ò principio de Verbo, se dixo quanto se pudo excogitar, y dezir de la Persona del Padre: digasse, que es principio del Verbo, y no se diga mas, *in principio erat Verbum*, aquella Persona, cuyo ser consiste en ser principio; digasse solo, que es Padre aquel, cuyo ser personal consiste en el ser de Padre.

Este es, pues, el estilo, que observò el Evangelista San Iuan, hablando del principio que tuvo en lo Eterno el Verbo Divino; y este es, ò parece el mismo que tuvo el Evangelista San Matheo, hablando del que vnicamente tuvo en lo temporal el mismo Verbo humanado. Allí por perfeccion essencial de la Persona. Aquí por imitacion, y comunicacion del empleo. En aquel origen Eterno, en que el Verbo tuvo, y tiene Padre, sin Madre, todo el ser del Padre, es ser Pa-

Padre: en este temporal en que él mismo tiene, y tuvo Madre, sin Padre, todo el ser de Madre, se reduce à ser Madre, *de qua natus est Iesus*; en el Padre, porque así era: en la Madre, porque así parecía, ò así era bien que pareciesse: mostrando sagrada correspondencia, vno, y otro sagrado Evangelista; el vno dando à conocer al Padre solo por principio del Verbo; el otro dando solo à conocer al mundo à Maria por Madre de Iesus: *Maria, de qua natus est Iesus.*

Aora si que entiendo yo la razon, porque en el Evangelio refiriendole los Progenitores de Christo: *Elij David, filij Abraham.* No se refieren los padres de Maria; porque la que con tan noble imitacion del Eterno Padre, solo en ser Madre, parece que cifra su ser, no necessita, ni aun parece es capaz de otro origen, ni otro principio. Bolved à notar, y apuremos, pues el dia lo permite, esta Theologia del Padre. Dos nociones, de las que los Theologos distinguen, concurren en la Persona del Padre: la de *improducto*, y la de *Padre*: la de Ingenito, y la de Genitor: es el Padre, y se denomina tal, porque del, como de principio nace, y procede eternamente el Hijo: es improducto, y es ingenito, porque de ninguno otro principio procede, ni se origina la Persona del Padre: pues veis ai, señores, el primor inexplicable de este misterio en el estilo del Evangelista. Na die puede, ni debe dezir, que Maria no tenga criado, y humano origen, como Hija al fin verdadera de sus gloriosos Padres: pero quando se escribe su nacimiento, quando se publica su ser, es con tan delicada atencion al misterio mas sublime, que si en aquel Padre, de quien, segun el ser divino, procede el Verbo, y en su constitucion person al se junta, y se vne el ser de ingenito, con el ser de Padre, en aquella de quien el mismo Verbo tuvo, y recibió el ser humano, se represente, ò se dè à entender el ser de Madre, con el parecer de improducta; y si del Padre quando se manifiesta al mundo su Eterno ser, solo se escribe, que es principio del Ver-

Verbo, in principio erat Verbum: de Maria quando se intenta escribir su nacimiento, solo se diga, que es Maria, de quien nació Jesus: *Mariae, de qua natus est Iesus.*

Por ultimo, yo he pensado, que mira à esto la reflexion del Evangelista: no solo nombra à Maria, Madre de Jesus, sino añade, que se llama Christo: *de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus* Que misterio, pregunto, tendrá (pues no puede dexar de tener misterio) esta addicion, y particularidad tan advertida? Muchos puede tener; pero yo le discurria al intento. El nombre de Christo, significa, como todos deben saber, el ungió, nombre, que segun San Pablo, alude, ò significa principalmente la Divinidad, que fue el oleo, con que Dios ungió aquella humanidad sacrosanta, segun aquello, *unxit te Deus, Deus tuus oleo latitiae*. Añadir, pues, el Evangelista, que Jesus se llama Christo, fue como dar à entender, que el que se publicava nacido de Maria, así como naciendo de Muger, era verdaderamente Hombre; así tambien, como ungió, era verdaderamente Dios. Con admirable consecuencia por cierto! Porque era tan grande prerrogativa la que acabava de insinuar de la Madre, que solo podia afianzarse en la excelencia, ò en la Divinidad del mismo Hijo. Porque si solo naciendo en lo Eterno la Persona de vn Dios, puede verificarse, el nacer de vn Padre, cuyo ser todo se cifre en ser principio, solo se difina en ser Padre: del mismo Dios, y de la misma Persona es Madre, en lo temporal, aquella, cuyo ser, ò cuya definicion toda se cifra en ser Madre; así al periodo, en que significa, nacido de Maria, à Jesus: *Mariae, de qua natus est Iesus*, añade la enfática reflexion, que se llama Christo: *Qui vocatur Christus.*

§. VII.

A Qui acaba el Evangelista su narracion, y aqui yo por no abusar de la dignacion con que me ois, pongo el fin, y ultimo colophon a mi discurso.

Psa . 44. allegat. à D. Paul. epist. ad Heb. I.

Y pues hemos llegado à el, razon serà que concluyamos con el fin. El fin, para que la Iglesia celebra las solemnidades de Maria, y el fin para que la celebra esta Ciudad Ilustre en este Sagrado Simulacro, es para que ella bolviendo los ojos de su inmensa misericordia azia la necesidad summa de nuestra miseria, nos haga dignos de parecer à los de aquel Hijo suyo, de quien ella naciendo, recibì el ser. En esta Piedra, pues, en este Canto, mejor que en aquella de quien habla el Propheta: *Super lapidem unum septem oculi sunt*, estàn puestos con atencion, y devocion invariable los ojos, y los coraçones de todos, para que ella, vsando de su benignidad, conduzca, como cantos, y piedras vivas al edificio de la celestial Ierusalen, à todos quantos imploren su proteccion.

Zachar. 3.

Ioann. Geomet. in hym.

Con enfasis maravilloso llamò vn gran devoto suyo à esta Señora: *Cœlestis edificij rotam*: Rueda del edificio Celestial. Así lo dizè sus Hymnos Griegos, y la Methaphora, ò comparacion podrà parecer menos sublime; pero mas propria, ni mas piadosa no puede ser. Habeis visto en los grandes edificios vna maquina del Arte, ò grande rueda, con cuyo movimiento, y ministerio, se suben hasta lo alto las mayores piedras, que vulgarmente llamamos, ò llaman los Artifices *Grua*? Pues essa es la comparacion deste Padre, y es quanto al intento se pudiera dezir. Entrais en vn Edificio, y viendo este aparato del Arte, ignorais, y deseais saber el vïo, y el fin. Pues vedlo en breve: affesse al fuerte cabo vna grande piedra, à quien fuerza de humanos brazos, apenas bastan à mover: entra en la rueda vn hombre, y apoco impulso, ò leve movimiento, empieza la piedra à levantarse del polvo, y en breve se vè colocada en lo mas alto.

Ezech. 10.
v. 6. & ingres-
sus iis stetit.
in medio rotæ;
sic ex Heb.

Allà viò Ezechiel en vna vision, vn Varon, dentro de vna rueda; y si este es el misterio que contiene la comparacion, no lo sè; pero bien sè que es, ò parece el que se contiene en el Evangelio, Maria Rueda del Edificio Celestial: *Cœlestis edificij rotam*.

Al mismo punto, que aparece oy, al mismo punto, que nace, se ve, ò se atiende de ella nacer aquel Varon, que tiene por nombre el que nace: *Ecce vir Oriens nomen eius*. Aquel hombre, que con duplicado titulo, le publica nacido en ella la pluma, ò la cithara Real de David: *Homo, & homo natus est in ea*. Y que se sigue? Que? Que los hombres, que en descripción del Principe de los Apostoles (para que aun en esto tengamos tan firme, como desta gran Piedra la Autoridad) son piedras vivas, que se edifican, y se ensalzan à aquel sublime, y Espiritual Edificio, elevados por medio suyo, se consagren en partes, y piedras del immaterial, y eterno Palacio, & *ipsi tanquam lapides vivi super edificamini domus spiritualis*, transformando assi en vivas piedras à sus debotos, la que oy se adora por el nombre del *Canto*, y transformandose assi, para tan grande efecto, en el prodigioso aparato de Rueda del Celeste Edificio: *Celestis edificij rotam*.

Atended, pues, ò Piedra Soberana, à que en vos sola estàn puestos, y colocados, con los ojos de todos, de todos nosotros los deseos, y las esperanças: bolved, pues, à nosotros los vuestros, para que assiendonos firmemente de vuestra proteccion, por medio de la penitencia, y de las Virtudes, y pasando à ser piedras vivas, dignas de la habitacion, y de la Casa de vuestro Hijo, y Dios nuestro, nos eleve vuestro amparo Sacrosanto, y vuestro poder hasta colocarnos en el Sagrado, y místico Edificio de la Iglesia Militante por gracia, y de la Triunfante por gloria:

Quam mihi, &c.

* * * * *

Zach. b. 12.

Psal. 86. 2.

1. Pet. 2. v. 5.

Sub correctione S. M. E.